

Una ocasión para el recuerdo

por Fernando Doménech

El viernes, 25 de noviembre, tras el estreno de la última producción de la ADE, *¿Qué hizo Nora cuando se marchó?* se celebró en la Sala Olimpia, de Madrid, la fiesta anual de entrega de los premios ADE, ya en su octava edición. Al evento asistieron la Ministra de Asuntos Sociales, la Directora del Instituto de la Mujer y el Director General del INAEM entre otras personalidades del mundo de la política y de la cultura.

La entrega de los premios de la ADE no es la entrega de los Oscar, ni siquiera la de los Goya. Pero se va acercando. Estos modestos premios, que no suponen sino el reconocimiento de un trabajo bien hecho por los mismos compañeros de profesión, han tenido este año una cierta solemnidad, la que les va correspondiendo por una trayectoria que empieza a ser larga.

El acto, como ya es tradicional, comenzó tras el estreno de la obra que cada año prepara la ADE para esta circunstancia. Una obra escrita e interpretada por gentes de teatro (directores, escritores, críticos) para inducir a una reflexión sobre nuestro arte. En esta ocasión, coincidiendo con la entrega del Premio María Teresa León para escritoras dramáticas, la reflexión versó sobre la mujer en el teatro: un recorrido por algunas de las escenas que han marcado el papel de la mujer en la escena. Nora, finalmente, se marchó. Pero sin duda se quedó a la entrega de los premios ADE.

En el escenario de la Sala Olimpia, donde se situaron las autoridades y la Junta Directiva de la ADE, abundaban los «smokings». (No hay que llamarse a engaño: era el traje de la representación que acababa de finalizar). En la sala se agolpaba un público especial:

VIII Edición de los Premios de la ADE

los directores, los actores, la farándula. Los protagonistas de la noche.

El acto comenzó con el recuerdo. La pantalla de la Olimpia permitió proyectar un vídeo en que se hacía la historia de los premios desde su primera edición hasta hoy. Y con los nombres de los premiados, imágenes de las representaciones que, desde hace cuatro años, acompañan la entrega. En ellas, la emoción de volver a ver a Enrique Ciurana, el compañero desaparecido este año y que en la edición pasada hizo una magistral creación en su papel de Goldoni. Para él y para otra compañera fallecida, Zulema Katz, hubo entrañables palabras a lo largo del acto.

A continuación el Presidente de la ADE, haciendo alarde de prudencia y brevedad, dio la bienvenida todos los asistentes. El Secretario General hizo un balance de la actividad de la asociación durante el año 94. Y se entregaron las «Tarascas» de este año.

Las Tarascas son los simbólicos agradecimientos de la ADE a las personas que, durante el año que se acaba, han colaborado en sus actividades. Las Tarascas del 94 se concedieron a:

José Bablé, Director del Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz.
Teatro Lírico de la Zarzuela
Instituto de la Mujer

Juan Matute, actor y Secretario de Acción Sindical de la Unión de Actores, y

Rosa Vicente, actriz.

Tras esto, se procedió a la entrega de los premios y los finalistas de los mismos en sus distintas modalidades.

En primer lugar, se hizo entrega del Premio ADE de Creación Coreográfica, que se concede por tercer año, y en cuya votación han participado, junto a los directores de escena, la Asociación de Profesionales de la Danza. Carmen Senra fue la encargada de entregar el premio, que correspondió a NACHO DUATO por *Tabulae*. Éste no pudo recoger el premio por encontrarse ausente, y lo hizo en su lugar Carlos Iturrioz, que leyó una carta de Duato. Los finalistas fueron Denise Perdikidis y Salvador Távora y José Antonio.

El Premio Joseph Caudí de Escenografía fue entregado por Ramón Caravaca, Viceconsejero de Cultura de la Comunidad de Madrid, quien, en una breve alocución, lamentó que no se hallara presente, junto a la administración del Estado y de la Comunidad, el Ayuntamiento de Madrid (Y es cierto que no se encontraba el Ayuntamiento, aunque, muy discreto, pudimos ver al concejal Pedro Ortiz entre el público). Los finalistas de este premio fueron Jon Berrondo y Antonio Saseta y José Luis Castro. El premio correspondió a ÁLVARO AGUADO y GUILLERMO HERAS por la escenografía de *Nosferatu*. Al encontrarse ausente Guillermo Heras, recogió el premio Alvaro Aguado.

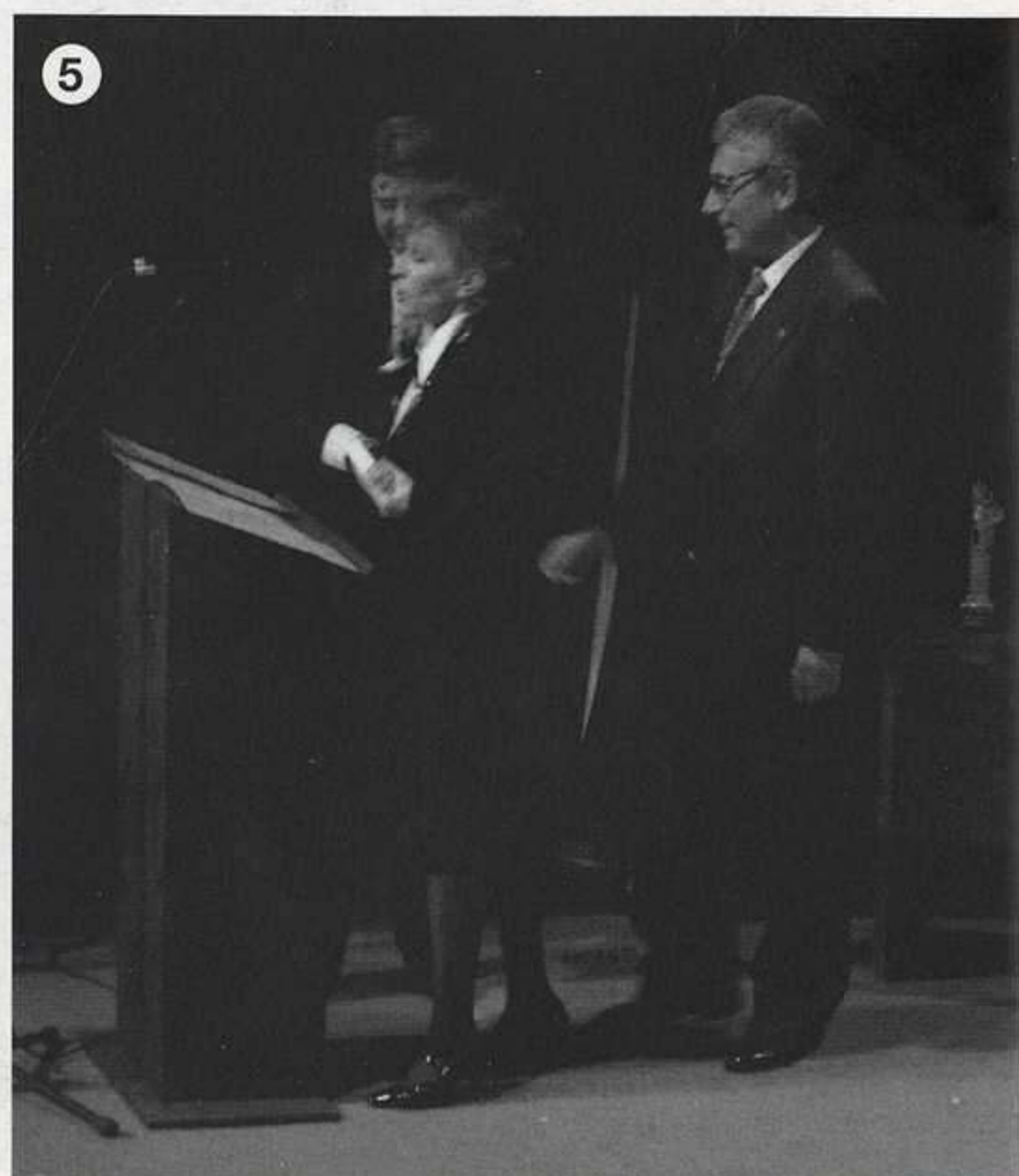
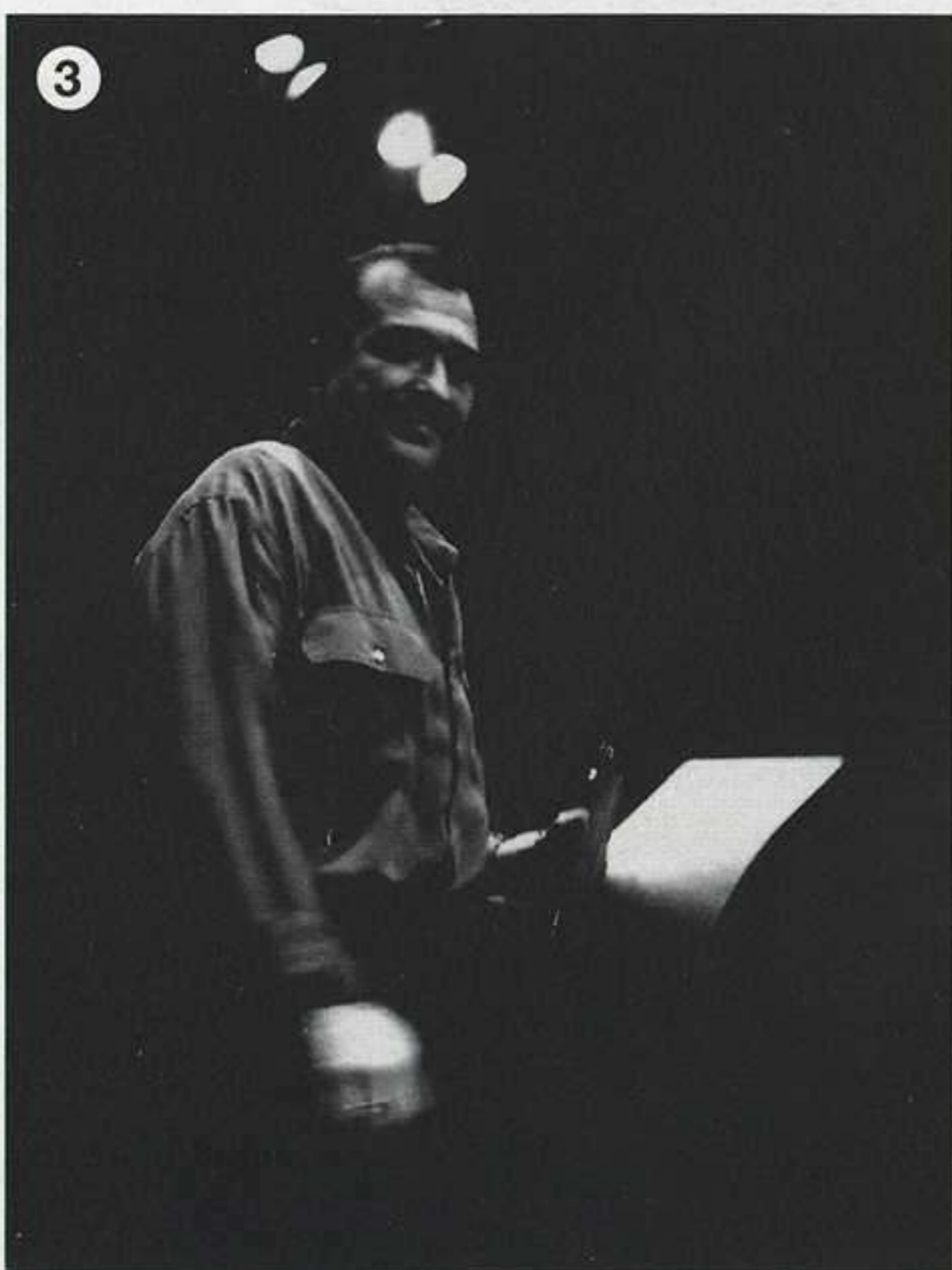
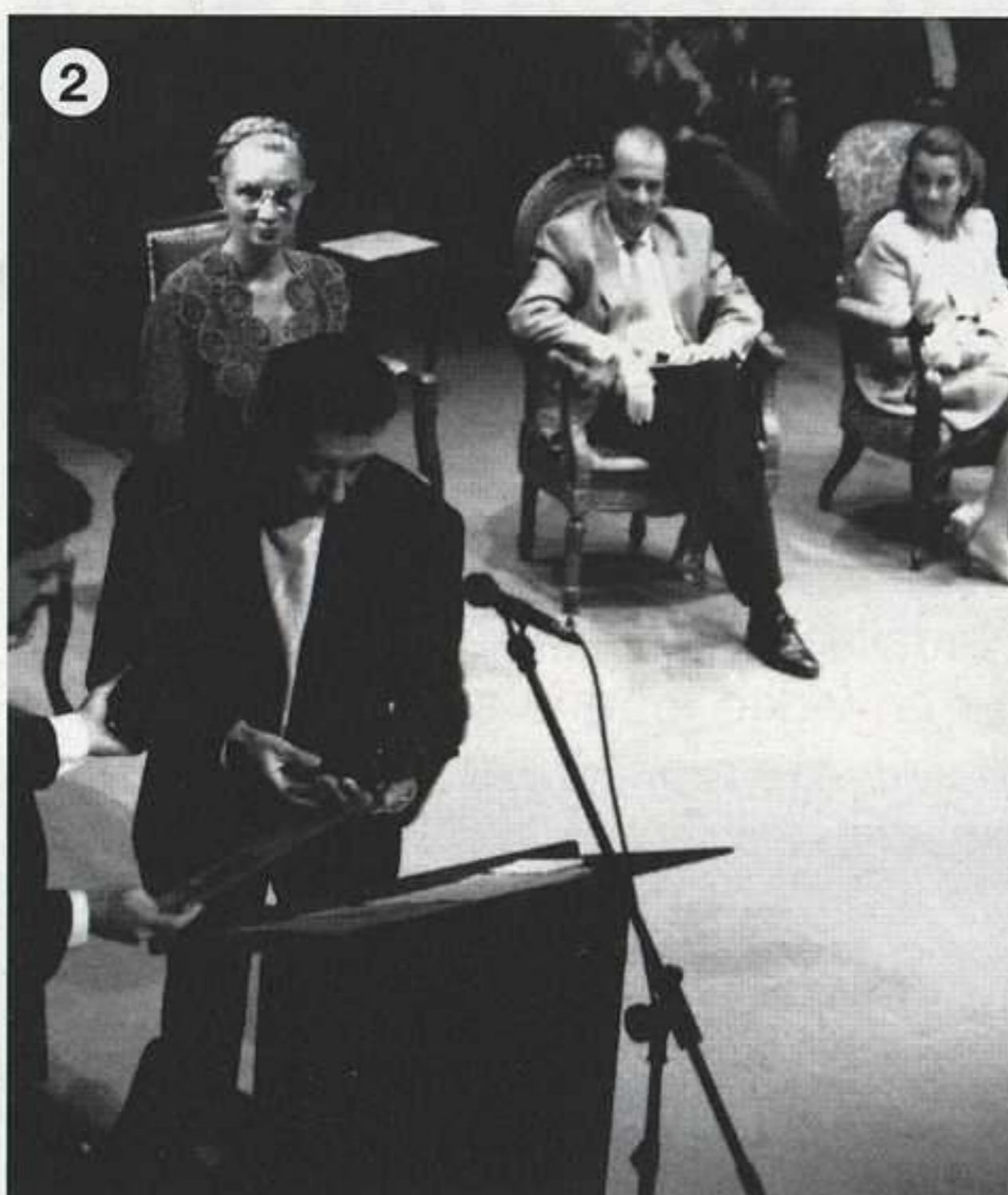
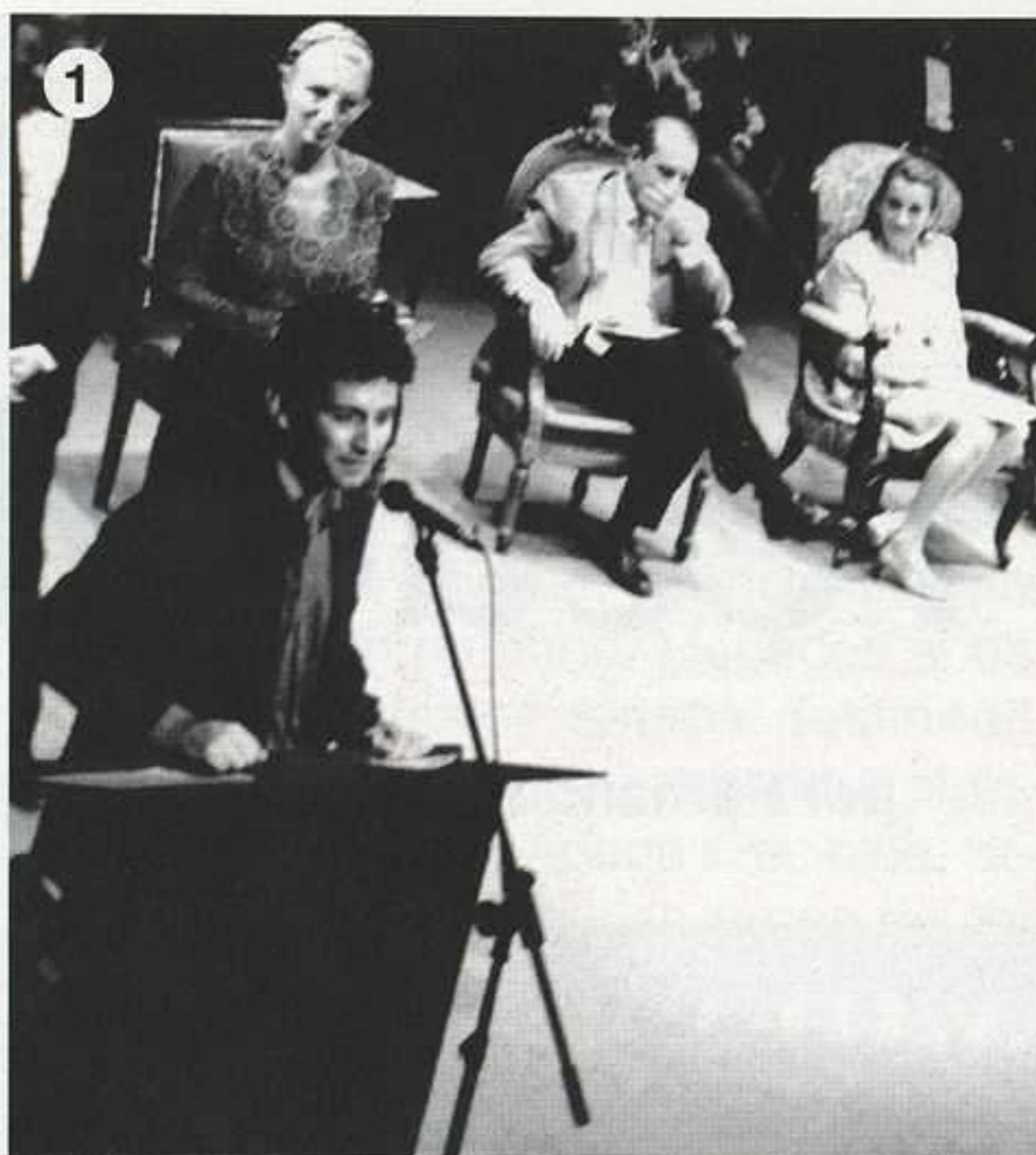
El Premio José Luis Alonso para jóvenes directores, que se concede desde hace tres años, correspondió en esta ocasión a ADOLFO SIMON, por su montaje de *Martillo*. El mismo Adolfo Si-

món recogió el premio de manos del Presidente de la ADE y lo agradeció con sentidas palabras en nombre de todo su equipo.

El Premio Segismundo, con el que se reconoce una labor teatral significativa, se concedió al equipo del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas. El que ha sido hasta hace poco tiempo su director, GUILLERMO HERAS, no se encontraba presente por estar trabajando en Argentina, Pero sus palabras llegaron por medio de una carta que leyó el Secretario General. El Premio, entregado por el Director General del INAEM, Juan Francisco Marco, fue recogido por ALFREDO MORA en nombre de todo el equipo del CNNTE.

Y se llegó a la entrega del Premio ADE de Dirección, sin duda el de mayor solera y significación dentro de la Asociación. Los finalistas fueron JESUS CRACIO, GUILLERMO HERAS, ADOLFO MARSILLACH y LLUIS PASQUAL. El premiado fue ALFONSO ZURRO, por su montaje de *Pasodoble*. La entrega corrió a cargo de ANA DIOSDADO, que tuvo sentidas palabras para la ocasión.

La gran novedad de la noche, sin embargo, fue la entrega del I Premio María Teresa León para escritoras dramáticas. El Secretario General, Juan Antonio Hormigón, explicó brevemente el premio, que se convoca en colabora-



- 1 Alfonso Zurro, Premio ADE de Dirección, 1994.
 - 2 Jesús Cracio, finalista Premio ADE de Dirección, 1994.
 - 3 Alfredo Mora recogió el Premio Segismundo correspondiente al CNNTE.
 - 4 Marina Subirats, Directora General del Instituto de la Mujer, recogió la Tarasca que le fue concedida a dicha institución.
 - 5 Rosa Vicente recoge su Tarasca 1994.
 - 6 Juan Matute, Tarasca 1994.
 - 7 Ana Diosdado conversa con Cristina Alberdi, Ministra de Asuntos Sociales y con Ramón Caravaca, Viceconsejero de Cultura de la C.A.M.
 - 8 Cristina Alberdi, Ministra de Asuntos Sociales.
 - 9 Adolfo Marsillach, finalista Premio ADE de Dirección 1994.
 - 10 Cristina Alberdi, Ministra de Asuntos Sociales, entregó el Premio María Teresa León para Autoras Dramáticas, 1994.
- (Fotos: Rosa Briones)

PREMIOS ADE 1994



ción con el Instituto de la Mujer, y al que se han presentado casi un centenar de obras procedentes de todos los lugares de España y de muchos del extranjero. Incluso ha llegado un original de Finlandia. Tras esta introducción intervino la Ministra de Asuntos Sociales, D^a Cristina Alberdi, que fue también la encargada de entregar el Premio. Leída el acta del Jurado, resultó que el premio se había concedido, ex-aequo, a dos escritoras: LUCIA LARAGIONE y LUCIA SANCHEZ. Ésta última no se en-

contraba presente: se leyó su carta. LUCIA LARAGIONE, por el contrario, recibió el galardón y pronunció unas breves y emocionadas palabras.

Con ello se dio fin a este acto, una de las grandes ocasiones de la ADE cada año. En esta ocasión la entrega de los premios se produjo en unos días en que el ambiente cultural del país estaba especialmente caldeado por las polémicas surgidas alrededor de los premios literarios y artísticos. Casi en las mismas fechas, se habían dado a conocer

los Premios Nacionales de Teatro: uno de los galardonados renunció al premio y se permitió insultar con total gratuidad al otro premiado. Durante días corrió, si no la sangre, la tinta de los periódicos sobre premios y premiados.

En contraste, de los premios de la ADE se podría decir lo que declaró Adolfo Marsillach al recoger su nominación para el Premio ADE de Dirección: «Nada que objetar.»

Lo cual, en los días que corren, no es poco.

Una nueva generación y un trabajo honesto

por J.R.F.

En estos días se hablaba mucho acerca de la conveniencia de otorgar los premios a artistas consagrados o a aquellos para los que el reconocimiento pueda ser un espaldarazo. Esta edición de los premios de la Asociación de Directores de Escena parece haber decidido dar un paso hacia el reconocimiento de una nueva generación de creadores. Los premios -no lo olvidemos, votados por los miembros de la Asociación, de profesionales para profesionales- recayeron en hombres de la escena española de los últimos diez años.

Esto es obvio en el Premio José Luis Alonso para jóvenes directores: Adolfo Simón (Torrent, Valencia, 1959) obtuvo este galardón por su puesta en escena de *Martillo*, de Rodrigo García, un montaje muy especial por cuanto fue realizado con un grupo finlandés, estrenado en agosto en el Festival de Tampere -el más importante de Finlandia- y representado en Pori durante varias semanas antes de llegar a la Sala Cuarta Pared de Madrid, como parte de la programación de la muestra alternativa; un trabajo complicado, primero por la difi-

cultad del texto de García -si bien este texto supone una invitación a la libertad del director de escena- y además por la muy diferente sonoridad del idioma; el nombre del grupo, por ejemplo, significa en español «los amantes» y su escritura finlandesa sugiere un rosario de hematomas: «Rakastajak». Simón dijo sentirse reafirmado en el camino por el que estaba peleando, que se concreta en la puesta en escena de tres de los más interesantes dramaturgos jóvenes de nuestro país, García, Belbel y Mayorga; así mismo, valoraba especialmente el hecho de recibir un premio concedido «por los mayores», y recibió la reacción cariñosa de los asistentes con especial emoción, «con la cara iluminada» le decían sus amigos.

Más tímidas fueron las palabras de Alvaro Aguado (Madrid, 1960), que recibió junto a Guillermo Heras el Premio Josep Caudí de Escenografía por su trabajo en *Aquelarre y noche roja de Nosferatu*, de Francisco Nieva. Aguado, un niño veterano que lleva desde los diecisiete años siguiendo la estela de Busato, y a su especialización como pintor de telones ha ido añadiendo la

experiencia en el mundo de la ópera como ayudante de escenógrafos de la talla de Nieva, Cytrynowski, Vera o Hugo de Ana, con quien este año ha presentado una ópera para el Covent Garden londinense y trabaja en la *Carmen* que se verá próximamente en la Opera de Lille. Alvaro vio compensado con este premio su primer trabajo firmado como escenógrafo, en un mundo en el que no sobran las oportunidades. Feliz con el premio, su deseo -«a ver si hay más»- se refería más a las posibilidades de mostrar su valor creativo que a los galardones.

Menos extraña era la juventud del premiado con el galardón a la mejor coreografía, ya que Nacho Duato (Valencia, 1957) pertenece a una generación integrada por varias decenas de coreógrafos españoles que ya están siendo elogiados por la crítica y el público de todo el mundo. El premio de Coreografía tenía un aliciente muy especial: por primera vez, en las votaciones para su concesión habían participado, además de los miembros de la A.D.E., los de la Asociación de Profesionales de la Danza. Duato prepara en Stuttgart el estre-